

➤ Resumen Ejecutivo

Eirini Karamouzi

En los últimos cinco años, el sur de Europa ha experimentado una agitación económica, política y social generalizada de proporciones existenciales. Grecia, Italia, España y Portugal, golpeados por la crisis de la Eurozona y las secuelas de la Primavera Árabe, enfrentan futuros inciertos. Este informe examina los retos que enfrenta el sur de Europa y busca explorar los beneficios potenciales que los países de la región podrían ganar si cooperan de manera más cercana y desarrollan políticas conjuntas en las áreas de migración, seguridad marítima, energía y defensa.

A través de distintos enfoques, todos los que contribuyeron en el informe afirman la necesidad de “más Europa”, y argumentan que una mayor integración requiere de iniciativas interconectadas y enfoques holísticos. En primer lugar, los países del sur de Europa deben superar su reticencia a usar los mecanismos existentes de la Unión Europea (UE), que ofrecen beneficios significativos en las áreas de seguridad marítima, energía, defensa y migración. En paralelo, los países del norte de Europa deben evitar exacerbar la división norte-sur, y mostrar una mayor apreciación de los amplios beneficios que traería un próspero sur de Europa para el resto de la UE; deben de facilitar procesos mediante los cuales los países del sur de Europa puedan ayudarse a “sí mismos”.

El análisis histórico de Pedaliu traza las etapas formativas de la evolución del sur de Europa como entidad política en los últimos dos siglos. Ella confirma la premisa de este informe, en cuanto a que la crisis más reciente es una etapa más del continuo proceso conceptual de Europeización del sur. Contribuyendo a esta discusión, Wolff argumenta que el sur de Europa debe fortalecer sus ventajas geográficas reestableciendo su influencia en la región árabe del Mediterráneo, apoyando procesos genuinos de democratización, involucrándose con nuevas fuerzas políticas y fomentando la integración del sur del Mediterráneo.

De Grauwe destaca cómo la crisis financiera en el sur de Europa se ha transformado en un problema social y político. Sostiene que la austeridad ha alcanzado sus límites de eficacia; argumenta que los principales miembros de la Eurozona deben adoptar una política macroeconómica más “simétrica”. En la práctica, los países acreedores deben compartir el costo del ajuste a través de la estimulación de sus economías para que la periferia del sur pueda reducir su deuda externa. Teixeira, Pinto y Codner profundizan en los aspectos de seguridad de la crisis financiera; enfocándose en el gasto en defensa y seguridad marítima, respectivamente. En una era de austeridad, “hacer más con menos” se ha convertido en un imperativo tanto a nivel nacional como a nivel Europeo. Codner va un paso más allá al destacar la dependencia indirecta del norte de Europa en la seguridad marítima del Mediterráneo y sugiere que ésta debería hacer más para apoyar al sur de Europa dentro de la UE y el marco de la OTAN.

Coats discute el potencial energético de la región, siendo este un sector a veces visto como el salvador de las economías del sur de Europa, mientras reconoce que los beneficios geopolíticos de un posible papel energético para el sur de Europa son muy significativos para ser ignorados. Sin embargo, concluye que no se debe de esperar a que el sector energético sea el motor para la recuperación económica de la región en un futuro previsible.

La crisis económica y la Primavera Árabe llamaron la atención hacia las políticas migratorias de los países ubicados en el “punto débil” de Europa. Triandafyllidou muestra que a pesar de enfrentar retos similares, los países del sur de Europa no han unido esfuerzos para manejar el flujo migratorio. En un periodo de austeridad fiscal, la cooperación no debe limitarse a un simple incremento de la seguridad externa de sus fronteras, sino que debe de involucrar enfoques pragmáticos hacia las poblaciones ya asentadas en la región, ya que la deslegalización de migrantes establecidos desde un tiempo atrás podría dar pie a problemas económicos y sociales fundamentales en el futuro. Por lo tanto, una política regional migratoria necesita operar dentro un marco mejorado que respete los derechos y el bienestar de las poblaciones migrantes en Europa.

Los desafíos que enfrenta el sur de Europa han generado una urgente necesidad de respuesta holística que incluya la gama de políticas públicas específicas destacadas en este informe. Los problemas del sur de Europa son también los problemas del resto de Europa. Desarrollar un enfoque común para los problemas de la región ofrece una oportunidad para que la UE construya una nueva narrativa y establezca las bases de una sostenida cooperación norte-sur. La adopción de un enfoque de este tipo sin duda implica un proceso largo. Sin embargo, las posibilidades de coordinación beneficiarían a la Eurozona y a Europa en su conjunto, resultando en una UE más coherente y políticamente fortalecida. Este informe proporciona un punto de partida. ■